

TEMPORADA ETERNA EN LA DISTANCIA

Clara Isabel Maldonado

*Tierra austera, madre tierra
el viento susurrando en la quebrada
Agua límpida, extranjera
la brisa del mar por la mañana
tierra y agua, y mi alma
ya por siempre incurable
tierra y agua, y estos versos
trilogía indescifrable.*

I

TIERRA

A Bolivia, mi tierra,
cuya sangre de bronce fundido
llevo en mis venas,
y cuyo suelo
no conoce ya mis huellas.

PRELUDIO A LA PARTIDA

Qué hermosa es la ciudad de noche...
envuelta entre luces y entre versos,
devolviendo los pasos de la tarde
voy regando mis huellas por la calle,
buscando un sendero de luz en mis silencios.

A veces es bueno, aunque no siempre
desandar a solas los recuerdos.

Por suerte aún quedamos unos pocos
amantes de la noche más completa
del viento del invierno, como éste,
y del bohemio canto, loco del poeta.

Qué hermosa es la ciudad, así de noche,
y no cualquier ciudad, ni cualquier noche
sino en las noches como ésta,
estos suelos que camino, esta tierra.

Nostálgica esperanza la que tengo
de volver a enamorarme de sus calles
cuando tres océanos de ausencia
me separen de sus noches para siempre
que el mañana no consuma estos mis versos,
que no se marchiten en silencios,
cuando se rompa la noche de mis sueños,
y acabe de agitar este pañuelo...

SUELO

No sé si adivinas,
suelo,
no sé si te percatas
de que estoy lejos.

Te dejé de recuerdo
todos mis sueños,
cicatrices dormidas
me queman dentro.

No sé si te percatas
de que te quiero
me fuí más que incompleta
de tus senderos
de mí sólo acarreo
triste el pellejo;
dejé la sonrisa
a los compañeros,
y el alma en los brazos
de un amor viejo...

No sé si me extrañas, tierra,
por que yo aquí lejos
poco a poquito me muero
por el deseo.

OLVIDO

...Caigo.

Enredadora corriente de luces
entre las hojas cimbrantes;
resbalo en silencio,

pozo vacío.

(en la nostalgia del beso
poco a poco me extravió)

Otra vez sin tus vientos,
suelo mordido.

Olvido, y no quiero el olvido.
Caigo otra vez en tus redes,

Y
me
extravió.

VERDUGO

Déjame romper las sombras
cruzar el luto de esta lejanía...
eres la semilla que cubrió la tierra
y sobre esa tierra tú sembraste vida.

¿Cómo quieres que olvide esas fronteras,
si estás como puñal, clavado a sus montañas?

Los dos mis verdugos, el suelo y tus dedos,
decapitan mis sueños en este destierro;
culpables son por tantos desvelos,
mi pago y tus manos, mis carceleros.

¡Espera!

Ya viene la lluvia.

Tal vez ella me lave los recuerdos.

ARCILLA

Amasijo titilante,
...estrella.
No me ha dejado la noche
verte de nuevo.

Recorro los acordes de tu sonrisa
(camino viejo)

Entre escaleras de viento,
y flor de olvido.
Pero no hay ya puente
para llevar mis manos,
para llevar mis labios
hasta tus vinos;
hasta tus dedos morenos,
sendero nuevo,
hasta tu piel quemada,
arcilla, y fuego.

Sobre los andes mi sueño te dibuja
desnudo y solo;
pero ya no hay barco que lleve mis voz rota
hasta tus ojos;
no recuerdo más la luz de tu mirada,
ni tu silencio.

Solamente la música,
-camino abierto-
me lleva y trae, como hoja sin dueño,
consuelo vano de un amor partido.

Mi lágrima se ha congelado en el espejo,
y por fin se ha quebrado mi delirio

...Todo está tan lejos...

Solamente la música,
solamente el sol y el cielo,
brillan de nuevo.

VISITANTE

En mis sueños me visitas y me llamas
y yo cruzo puentes de hilo
y te abrazo...

hasta que el sol te rompa con sus rayos,
y rompa mis caminos mal tejidos
a su paso.

CANELA

Después de haber probado
el color de la canela
ya no me sabe igual cualquier color.

Después de haberme alimentado de la tierra
no es igual palpar arena,
y nada más que arena al sol.

Después de haber probado
la planicie inacabada
después de haber soñado en la llanura...
no hay sol igual al sol moreno;
no hay mano como tu mano,
no hay nada igual al viento de la sierra.

Después de haber besado el Altiplano
Puedo morir besando el Sol de Invierno
de la Puna.

II

AGUA

Al continente del agua,
y a su Mar infinito, inacabable
fantasma dormido en las páginas de mi memoria
mar absoluto, indescriptible,
me has atrapado
en el éxtasis de tu ocaso interminable.

MURO

No hay muro más vasto que éste,
ni más profundo.
Es el agua, salvaje, tibia
que me escalda con su abrazo,
y me mutila.

El látigo del viento agudo
es mi cadena.
Hechizo loco,
arena.

No hay muralla más dura que ésta
(que es de vidrio)
Me va tragando sin que sepa que me traga
y me ata a sus vaivenes.
Es el brujo mar en el otoño
el crepúsculo rojizo
que me llama.

LLUVIA

La lluvia va cayendo incesante
como cascada de almizcle
sobre mi hambre.

Y cuando no hay lluvia, en la playa,
una nueva sombra me aplaca
el sol quemante.

Como cristales de agua
gotas de sangre,
me llueve nieve
sobre el paisaje.

Su sombra inglesa
me ha conquistado
me pierdo siglos
sobre sus manos
y nado mares
cuando en sus ojos
-olor de trigo,
sabor a viento-
poso mis dedos
...y susurramos.

EXTRANJERO

Me invitaste a recorrer
todos tus caminos
dulce desconocido.

Y despues de haber cruzado a fondo tus senderos
hasta el último recodo, tu piel rubia,
regreso a mi cueva, a mi destino,
regreso a mi añoranza de otra tierra,
de otra piel oscura.

Pero fue tan franca tu sonrisa,
tan sencilla...

Que quizás tu nombre
extranjero
(si acaso lo supiera)
sería en mis labios
más dulce todavía.

VIENTO

He perdido sin quererlo
hasta el nombre de los días

mi pulso no conoce ya las horas,
ni las agujas;
en este túnel sin tiempo
el mar me está matando con su caricia.

El mar travieso,
me está meciendo.

(no es tan fácil amar sobre el océano)

He escrito un nombre en la arena
y se ha borrado

(no es tan fácil amar, cuando hay viento)

...y no he podido repetirlo.

III

EPILOGO

AL FINAL DEL CAMINO

Debo admitir
que este anochecer encendido
este cielo marino

-pensar que los conozco
hombre-tierra
cuando te he perdido-

me han ofrecido su néctar,
y lo he bebido.